

UNA GUIA DE ASTORGA

UNA GUÍA DE ASTORGA

Dedicatoria:

A Luis Alonso Luengo, amigo querido, admirado y generoso, al que debo la posesión de un ejemplar de la "Guía artística y sentimental de Astorga".

EL LIBRO Y SUS AUTORES

Es un volumen de 21 cms. × 13,5 cms., de 118 páginas, aparecido en 1929, en Astorga, en la Imprenta y Librería de Porfirio López. En su portada, sobre una desvaída fotografía en color verde de la fachada principal de la Catedral de Astorga, dice, en un recuadro situado en el ángulo superior izquierdo: "Guía de Astorga". Más abajo, en centrados renglones, aparece la indicación "Recomendada por la Junta Provincial de Turismo y declarada de gran utilidad por el Excmo. Ayuntamiento de Astorga". Aún más abajo, en el ángulo inferior derecho y también en recuadro, figuran los nombres de los autores: Luis Alonso, Ricardo Gullón, Leopoldo Panero. Asimismo encontramos en la portada la fecha de impresión —1929— y el precio del volumen: 1,50 pesetas. En portada interior, junto a una reproducción del escudo de la ciudad, el título aparece ampliado con dos adjetivos: "Guía artística y sentimental de la ciudad de Astorga".

Los autores de la obra, astorganos los tres, Luis Alonso Luengo, nacido en 1907; Ricardo Gullón, nacido en 1908, y Leopoldo Panero, en 1909, tenían entonces, pues, respectivamente, 22, 21 y 20 años. El primero de ellos había publicado ya un librito de versos, "Estampas y madrigales", y —en colaboración con Ricardo Gullón— una humorada cuasi-poética en un acto titulada "Los cuatro filetes del apocalipsis".

Esta Guía de Astorga, impresa por Porfirio López, padre del periodista también astorgano Lorenzo López Sancho, es ahora de muy difícil hallazgo y posee, desde la perspectiva actual, no sólo un interés local sino histórico y literario.

Su título —"Guía artística y sentimental..."— evoca los de libros como "Granada, Guía emocional" (1911), de Gregorio Martínez Sierra; "Segovia. Itinerario sentimental" (1915), de Julián María Otero... Los puntos de coincidencia de estas obras radican —además de en el parentesco de sus denominaciones— en el común afán de sus autores por escribir unas páginas en las que no sólo se incluyan datos informativos y descriptivos —históricos, artísticos...— sino en que estos sean vistos e interpretados en clave de afecto; y, sobre todo, en la aspiración a calar en el espíritu de las ciudades, en su ser más íntimo, profundo y verdadero.

La Guía ostenta la ingenuidad, la frescura, los aciertos y los achaques estilísticos lógicos en tan jóvenes autores. Todavía hoy se lee con verdadero gusto, de un tirón, y permanece como testimonio de un tiempo pretérito —la Astorga de los años veinte— y con el valor de una documentación y de un trabajo de primera mano en varios de sus capítulos.

Un breve "Pórtico" —palabra también expresiva estilísticamente, que nos retrotrae al arte modernista—, original de los mismos autores, abre el volumen y finaliza con las palabras siguientes:

"Pueblo noble, hidalgo, laborioso, sobrio, sufrido, honrado. De su abolengo aristocrático tiene

en su Ayuntamiento tratamiento de Excelencia y remata su escudo con corona de Marqués. De su añeja y profunda raigambre democrática conserva la llaneza de sus costumbres, la sencillez de su trato. Del temple heroico de sus moradores ostenta como símbolo en su blasón una recia rama de encina.

"Las guerras despiadadas pasaron sobre la urbe acabando con sus monumentos y sus obras de arte, preciadas reliquias de un pretérito milenarior. Como modesta guía a través de lo poco que queda, hemos empleado nuestros ocios estivales en redactar estas páginas, atrevida muchachada para la que pedimos indulgencia".

Tras de los dos párrafos reproducidos, aparecen los nombres de los autores: Luis Alonso Luengo, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero.

Esta triple colaboración es testimonio, en su más alta significación, de la existencia de una conciencia colectiva o de grupo: la "Escuela de Astorga", con la feliz denominación dada por Gerardo Diego.

GERARDO DIEGO EN ASTORGA Y LA "ESCUELA DE ASTORGA"

Fue en los primeros años de la década de los cuarenta, durante la Segunda Guerra Mundial. Por entonces, Gerardo Diego, con su familia, pasó unos veranos en la ciudad de Astorga. Lo ha recordado —y contado amena y jugosamente— Luis Alonso Luengo. Tras de unos días en el Hotel Moderno —hoy desaparecido, tras de su incendio— se alojó en una casa arrendada (la misma casa, en curiosa coincidencia, donde, a comienzos de siglo, había estado Concha Espina y, acaso, concebido la idea de su novela "La Esfinge Maragata"), que había de permitirle vivir y conocer la capital astorgana. Fueron días plácidos, serenos, amables. Alonso Luengo los evoca así: "Para mí fueron unos meses de delicia, los que disfruté de la compañía de Gerardo en aquella atmósfera de viejas piedras catedralicias —que siempre fue la mía— y en la que Gerardo se sumergía ahora en plenitud; de murallas y flores, con el Teleno siempre al fondo, recortada su cónica nieve sobre un azul purísimo".

Gerardo Diego inició amorosa e infatigablemente el conocimiento de la ciudad. La paseó, la contempló, se impregnó de ella: de sus calles y plazas, de sus perfiles recatados y con líricas sorpresas, de sus piedras monumentales, de su luz, de su espíritu —poético misterio—.

De aquellas estancias estivales surgirán, como literaria consecuencia, tres bellos artículos, y varios poemas incorporados, más tarde, bajo el epígrafe común de "Jardín de Astorga", al libro "Paisaje con figuras", aparecido en 1956.

Los tres artículos se titularían "Escuela de Astorga", "Juan Panero" y "Leopoldo Panero". En el primero de ellos, publicado el tres de marzo de 1948 en el diario "ABC", su autor escribe:

"Hace unos veinte años, aparece un grupo de estudiantillos que agita y revuelve las aguas mansas de la ciudad dormida con una revista literaria, que publica libros de versos y una guía más o menos anónima en colaboración, una de esas guías provincianas deliciosas, con anuncios de la sastería local, de la fábrica de chocolates y mezcla de pedanterías históricas, impresiones líricas e itinerarios para el turismo. Los autores de esas simpáticas travesuras de adolescencia que ahora son buscadas con avidez por bibliófilos coleccionistas de los primeros pasos son los hermanos Juan y Leopoldo Panero, Luis Alonso Luengo y Ricardo Gullón".

El libro —"una guía..."— a que se refiere Gerardo Diego en su artículo es —obviamente— la "Guía Artística y Sentimental de la Ciudad de Astorga", escrita en colaboración por Luis Alonso Luengo, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero, tan difícil de encontrar actualmente.

LA "GUIA DE ASTORGA", EN EL RECUERDO, HOY, DE LUIS ALONSO LUENGO Y DE RICARDO GULLON

Esta "Guía de Astorga", a la que nos referimos en el presente artículo, la primera, en el tiempo, de carácter turístico, de la ciudad, es de lectura, aún hoy, tan curiosa como gustosa. Y posee valores —literarios, históricos, según subrayábamos ya antes— que superan al meramente local. Su aparición, además, fue precedida de hechos y anécdotas tan reveladores como expresivos de una época y unos talentos humanos, que será curioso conocer con detalle relatados por Luis Alonso Luengo y Ricardo Gullón (1).

A la altura de 1984, cuando ya ha transcurrido más de medio siglo desde la publicación de esta obra, nos ha parecido de interés formular una serie de preguntas, con ella relacionadas, a Luis Alonso Luengo y a Ricardo Gullón. Sus respuestas, dadas con idéntica generosidad, sugerentes y esclarecedoras, van seguidamente, a continuación del enunciado de cada una de las preguntas efectuadas (2).



1.—En 1929, en Astorga, se publica una "Guía" de esta ciudad, original de Luis Alonso Luengo, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero. Usted, uno de los autores, ¿cómo recuerda hoy la aparición del libro?

Luis Alonso Luengo.—*La recuerdo como algo a lo que nos empujó un, casi, inconsciente afán de exaltación de aquello que veíamos y —diría— palpábamos: unos monumentos empapados de historia, un aire translúcido en el que latía una magia remota. Todo aquello que nos envolvía y nos tenía como alucinados. En esa atmósfera, moviéndonos como autómatas, y por ella empujados —y que nos cohesionaba formando grupo— Leopoldo y Juan Panero, Ricardo Gullón, Dámaso Cansado y yo lanzamos en años sucesivos dos revistas veraniegas literarias tituladas respectivamente "La Saeta" y "Humo"; después Ricardo y yo escribimos y estrenamos la humorada en verso "Los cuatro filetes del Apocalipsis". Por último acometimos —con osadía juvenil y sin medir nuestras fuerzas— la elaboración de la "Guía Artística y Sentimental de la Ciudad de Astorga", de la que dijo muy bien cariñosamente Gerardo Diego que era una mezcla de "pedanterías históricas, itinerarios líricos y anuncios de la sastrería local".*

Ricardo Gullón.—*Recuerdo la aparición de ese libro como un momento de ascenso "en el escalafón" de la Literatura. Habíamos escrito artículos, croniquillas..., pero no libros. Este fue el primero, aunque modestísimo, de los tres. Pusimos enorme interés en documentarnos, y tanta documentación nos causó problemas con el obispo don Antonio Senso Lázaro.*

(1) La carta en la que Ricardo Gullón contesta a nuestras preguntas está fechada, en Madrid, el 26 de noviembre de 1983 y dice, a su comienzo: "...recibo su carta en vísperas de mi viaje a Colombia. Vuelo a Bogotá esta noche...". No podría hacerlo en esa fecha, ya que el avión que había de tomar, en el aeropuerto madrileño de Barajas, procedente de París, se estrelló minutos antes de su llegada a la capital de España.

(2) Ricardo Gullón se ha referido también a la "Guía" en otra ocasión y ha dicho, según transcribe Bárbara Bockus en su trabajo *La labor crítica de Ricardo Gullón*, que "Luis puso en ella la erudición; Leopoldo el vigor; yo, lo sentimental".

2.—¿Qué razones les impulsaron a escribir juntos la obra?

L. A. L.—No fueron razones, sino intuiciones las que nos impulsaron a escribir la "Guía". De una parte fue aquel afán por Astorga que nos sugestionaba, y la idea imprecisa de que para captar su esencia —quizá poética, que vagamente presentíamos— no había otro camino que el de aquel arte y aquella historia que gravitaban sobre la ciudad. De otra parte la conciencia de grupo, que sentíamos como algo ineludible, tanto que de las obras que, en el apéndice de la "Guía" se anunciaban como de "próxima aparición", y que nunca se publicaron —"Monografía del Marquesado de Astorga", "Heráldica asturicense", etc.—, se decía "de los autores", así en plural como algo emanado de nuestro colectivo sentir. Todo ello, como una llamada invisible nos empujó, sin darnos bien cuenta de ello, hoy lo vemos claro, a escribir la "Guía" que firmamos Leopoldo Panero, Ricardo Gullón y yo.

R. G.—Primera razón para escribir la "Guía", nuestro amor al pueblo natal, bellissimo en tantas cosas. En segundo término, nuestro amor a las letras y vocación de escritores.

3.—¿Cómo fue estimada y juzgada esta "Guía de Astorga" a su aparición?

L. A. L.—Fue estimada muy contradictoriamente. De un lado como algo que venía a "llenar un vacío" ya que, de Astorga, en aquel momento, no existía "Guía" alguna. Fue la primera que se publicó. Y aunque entonces —1929— eran pocas las ciudades monumentales —no capitales de provincia— que la tenían, la riqueza artística e histórica de Astorga y el afán de las gentes por conocerla, lo estaban exigiendo. En este sentido un artículo muy elogioso de José María Luengo, el gran investigador que tanto nos animaba, y cuyo prestigio y opinión pesaban mucho en León, contribuyó altamente a la difusión de la "Guía". Frente a ello tuvimos alguna crítica adversa tachándonos de inexperiencia juvenil y de ingenuidad en nuestros juicios artísticos. Y fue también José María Luengo quien, en la prensa de toda la provincia, nos defendió con ardor. Pero lo que sí produjo el libro, desde antes de salir —y llena de expectación— fue una feroz polémica al prohibirsenos dar a conocer en sus páginas —tuvimos que retirar las "galeradas" ya compuestas—, ciertas obras de arte muy valiosas que, no catalogadas oficialmente —y para las que nosotros pedíamos catalogación—, se encerraban en una dependencia del Palacio Episcopal —que sólo nosotros, con cierta sutil maniobra, llegamos a conocer—. No pudimos dar a la luz pública aquel tesoro —así le llamó luego, exageradamente, cierta prensa— en la "Guía", pero transmitimos la noticia de su existencia acompañada de las "galeradas", a la Comisión Provincial de Monumentos de León que presidía el insigne historiador D. Francisco del Río y de la que era Secretario el propio José María Luengo. La Comisión, previo acuerdo unánime, trasladó nuestra reseña a la Academia de la Historia que acordó, e hizo pública en la prensa nacional, la catalogación de aquellos objetos artísticos, que hoy, gracias a ello, forman parte del Museo Diocesano de Astorga. Todo ello levantó gran revuelo —llegó a hacerse en Astorga una procesión con las imágenes así catalogadas, para demostrar con ello que nadie había pretendido escamotearlas—, cosa que contribuyó a que la "Guía" —obra de "mocosos" según algunos sesudos varones— se agotara rápidamente.

R. G.—La "Guía" fue valorada positivamente y ello gracias a que Luis puso en su redacción un saber histórico de que Leopoldo y yo carecíamos.

4.—Gerardo Diego ha hablado de la existencia de una "Escuela de Astorga" literaria. ¿Cuáles serían, a su juicio, los rasgos característicos o definidores de esta escuela?

GUIA
DE
ASTORGA

Recomendada por la Jun-
ta Provincial de Turismo
y declarada de gran utili-
dad por el Excmo. Ayun-
tamiento de Astorga

1'50

1929

Luis Alonso
Ricardo Gullón
Leopoldo Panero



De izquierda a derecha y abajo: Luis Alonso, Ricardo Gullón y Leopoldo Panero,
los jóvenes coautores de la "Guía".

rones, algunos de ellos venerados en el santora'.

Pueblo noble, hidalgo, laborioso, sobrio, sufrido, honrado De su abolengo aristocrático tiene en su Ayuntamiento tratamiento de Excelencia y remata su escudo con corona de Marqués. De su añeja y profunda raigambre democrática conserva la llaneza de sus costumbres, la sencillez de su trato. Del temple heroico de sus moradores ostenta como símbolo en su blasón una recia rama de encina.

Las guerras despiadadas pasaron sobre la urbe acabando con sus monumentos y sus obras de arte, preciadas reliquias de un pretérito milenario. Como modesta guía a través de lo poco que queda, hemos empleado nuestros ocios estivales en redactar estas páginas atrevida muchachada para la que pedimos indulgencia.

Luis A. Luengo Ricardo Gullón
Leopoldo Panero



OBRAS DE LOS AUTORES.

ESTAMPAS Y MADRIGALES (versos) por Luis Alonso Luengo.

LOS CUATRO FILETES DEL APOCALIPSIS, humorada *cuasi-poética* en un acto, por Luis Alonso Luengo y Ricardo Gullón.

EN P R E N S A

NOTAS PARA UNA BIOGRAFÍA DE GODOY.

EN P R E P A R A C I O N

MONOGRAFÍA DEL MARQUESADO DE ASTORGA.
HERÁLDICA ASTURICENSE.

Pedidos de estas obras a la Imp. de Porfirio López.



En las páginas finales de la "Gufa" se detallaban "otras obras" de los autores. Algunas de ellas no pasaron del proyecto.

L. A. L.—Efectivamente, Gerardo Diego habló por la década de los años 1940-1950 de una "Escuela Literaria de Astorga" en la que incluía a Leopoldo y Juan Panero, a Ricardo Gullón y a mí. ¿Rasgos característicos o definidores de ella? El propio Gerardo implícita y explícitamente nos los dio. En primer término se trataba de una Escuela, no de una generación, dándole con ello un sentido espacial-Astorga a la manera, pero salvando distancias de genialidades, de las escuelas salmantina o sevillana, p.ej.; y no un sentido temporal o generacional. Esta escuela o grupo se halló determinada y modelada, en su vocación inicial, por un lugar —Astorga—, con todo el arranque histórico, artístico y hasta mágico, impulsor del espíritu, que ese lugar comporta. Así lo entendieron, haciéndose eco de la idea de Gerardo, entre otros, Victoriano Crémer, López Anglada, Villacorta, Esteban y José Antonio Carro Celada, Lorenzo López Sancho, Augusto Quintana, y así se ha admitido en la "Historia de la Literatura Leonesa" de Francisco Martínez García.

En segundo lugar —o en primero también— un idéntico impulso inicial para todos los del grupo que se hallaba en el afán de encontrar la esencia y dar sentido a aquello que nos envolvía, a aquella atmósfera entre real e irreal, entre vivida y soñada, que allí se respiraba. Eso a lo que Juan y Leopoldo llegaron por vía estremecedoramente poética. Eso que derivó en Ricardo —arrancando de la hondura polémica y criticista que en Astorga y su historia latían— hacia la más alta visión crítica de la literatura y el arte hispánicos. Eso que, en mi modestia, me llevó a intentar lo que alguien ha llamado nuestro deseo de "dar trascendencia a un provincianismo singular" que quisimos sintetizar, a veces, y para incrustarlo mejor, en fugaces metáforas que, sin darnos cuenta de ello, se nos hacían tópicos. Y como común denominador de todo ello una entrañable profundísima amistad de grupo, a la que cohesionaba y empujaba la envoltura de aquel ambiente indefinible. Todos éramos amigos, entre sí; y amigos, en conjunto, de un ente superior que nos dominaba y que nos hacía tener hacia él idénticos sentimientos: ese ente que se llamaba Astorga.

R. G.—La "Escuela de Astorga" expresó un afán por crear: poesía, novela, cuentos, crítica...; aunque de rutas harto diferentes, partiendo de una común vocación creadora.



Ha sido impreso este número cincuenta y seis de la revista **TIERRAS DE LEON**, en edición de mil trescientos ejemplares, en la imprenta de la Excelentísima Diputación Provincial de León